

antes mencionadas. Elementos importantes en las celebraciones eran también las "luminarias, fuegos e invenciones". Tal como señala el autor, "el fuego constituía el modo más rápido y visible para demostrar el júbilo". La forma más simple era la luminaria: una tea encendida colocada en un lugar elevado, para que pudiera verse. Pero en muchas de las fiestas fueron también muy frecuentes diversas invenciones de fuegos artificiales, que causaban especial regocijo en la población.

En realidad, el libro que comentamos rescata una parcela de la historia del arte peruano que hasta hoy no había sido analizada en detalle. No podemos dejar de mencionar el mérito del autor al hurgar en fuentes muy diversas, buscando conocer a fondo ese arte festivo del que -como ya señalamos- prácticamente no queda huella. Además, el libro nos permite profundizar en el conocimiento de muchos aspectos de la vida limeña, tales como la estructura urbana de la capital virreinal, las costumbres, la concepción del mundo por entonces dominante, o las características de la sociedad, que se reflejan, por citar sólo un ejemplo, en las normas protocolarias que regían las fiestas. Así, pues, con este libro, el arte festivo se nos presenta como una sugerente puerta de ingreso al conocimiento de facetas importantes de la vida de Lima en los siglos XVI y XVII.

José de la Puente Brunke

Nils Jacobsen, *Mirages of Transition, The Peruvian Altiplano, 1780-1930*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1993), 481 pp.

El libro de Nils Jacobsen tiene, por un lado, una historia en sí mismo de trabajo solitario y, a la vez compartido por colegas y estudiantes durante poco más de una década; y, por otro, la historia de una espera por parte de los estudiosos desde que terminó su tesis doctoral de la Universidad de Berkeley en 1982. Este libro es un reflejo de esa historia. Muestra que la investigación continuó y que las ideas se fueron reelaborando en el transcurso de los

años ochenta, en los cuales la historiografía fue cambiando, recobrando importancia la historia de la cultura.

El libro de la presente reseña es un estudio de historia regional sobre Azángaro, provincia del sur andino, ubicada en el departamento de Puno. Se caracteriza por tener una población mayoritariamente indígena, una economía pecuaria y, en menor medida, artesanal, cuya producción en buena parte es consumida fuera de la provincia. En la historia regional se trata el tema de la modernización en el contexto de una economía agraria en proceso de globalización de sus mercados. Unos mercados concentrados en el Alto y Bajo Perú durante la Colonia y comienzos de la República, y que a mediados del siglo XIX cruzaron el Atlántico.

El libro explica la transición de una sociedad tradicional a una moderna en Puno, lo que muchos llaman la transición hacia el capitalismo; pero sin que ello implique, por supuesto, ningún éxito o haber encontrado el oasis de la abundancia; más bien, el autor encuentra un crecimiento de las desigualdades sin aumentar la productividad. Jacobsen piensa que la respuesta está en la mezcla entre una cultura imperante en el área andina, ligada a una "herencia colonial" que excluye -de facto- el ser ciudadanos a los indios, y factores socioeconómicos y políticos los cuales explican nuestro peculiar desarrollo capitalista, lo cual es una crítica a la linealidad y homogeneidad del desarrollo al capitalismo. La idea central es que con el avance del capitalismo a través del *boom* lanero en la segunda mitad del siglo XIX, un discurso neocolonial, que visualiza a la sociedad en una pugna entre "civilización y barbarie", fue reelaborado y hegemónico. El mercado, según Nils Jacobsen, no abrió las puertas a la modernidad sino aceptó, a través de las praxis de los hacendados, un discurso excluyente.

Jacobsen considera que los ciclos económicos de Azángaro, con una duración de aproximadamente setenta años, influyeron particularmente en su historia social; ya que, por un lado, los hacendados acrecentaban su presencia en época de auge y, por el otro, los indios recuperaban posiciones en períodos de

crisis, sin que ello implique que la historia de Azángaro fuera la del eterno retorno. Cambios en los tipos de mercado y transporte, en ideas, en las relaciones de clases y en el funcionamiento de lo político son los factores que movilizan la historia e impiden retornar al punto de partida.

El libro postula que hubo dos claros períodos durante 1780-1930. El primer período (1780-1855) se inicia con la rebelión de Túpac Amaru y fue la etapa de decadencia del sector criollo en el área. El grupo de hacendados, identificado con una élite hispanizada, perdió poder frente a las comunidades de indios. En muchos casos, grupos de indios ocuparon sus estancias durante la rebelión. Además de ello, la crisis de Potosí y la importación de textiles europeos creó una decadencia en la economía de las élites. En cambio, el sector artesanal de textiles, controlado por los indios, no sufrió la competencia europea por producir un producto barato. El autor nos explica la decadencia del sector criollo por razones económicas, pero sobre todo por causas vinculadas a las rebeliones de Túpac Amaru y, en menor medida, de Pumacahua.

Éste fue el estado en que se encontraba Azángaro al inicio de la República. La decadencia de los criollos implicó que los indios se beneficiaran con las leyes liberales del inicio de la República. De allí que las reformas liberales en lugar de quitarles a las comunidades o indios tierras les ofreció la oportunidad de consolidar lo ganado y afirmar el poder adquirido -de facto- de manera legal. Los indios adquirieron títulos de propiedad a pesar de que sus comunidades no estaban reconocidas por el Estado Republicano. Esto ocurrió mayormente debido a las leyes de 1828, que adjudicaban títulos de propiedad a todas las personas que usufructuaban tierras, lo cual convino a muchos indios que trabajaban tierras fuera de la comunidad y a los mestizos. Éste es un punto interesante en el libro porque rompe el mito de que las reformas liberales estaban diseñadas inevitablemente en contra de los indios y a favor de los hacendados. El Estado da las reglas de juego; y lo que cuenta es la distribución del poder en la sociedad.

Los cambios socioeconómicos a inicios de la República fueron cambios cualitativos importantes. El comercio coercitivo del corregidor dejó de existir, y las ferias tomaron la posta en el intercambio de bienes. Estas ferias, como la de Vilque, eran lugares de intercambio de productos de áreas bastante distantes, donde los comerciantes arequipeños controlaban parte del comercio de la lana y de productos europeos. Este comercio implicó cambios radicales en las actitudes mentales de las personas. La confianza comercial y las relaciones de persona a persona empezaron a tener mayor importancia. Las ferias fomentaron una cierta autonomía y competencia entre los indios al poder vender éstos sus productos a personas ajenas a la élite local.

El segundo período mencionado comprende los años entre 1855 y 1930. El período se inició y culminó con el *boom* de exportación de lanas, ayudado por el descenso de los costos del transporte marítimo ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX, lo que explica que la caída de los precios de la lana en Europa no afectó los precios de ésta en el Perú. Estos años fueron importantes porque hubo un crecimiento de las haciendas y una mayor consolidación de los criollos, donde predominó el discurso neocolonial de civilización y barbarie.

El *boom* de exportación no implicó la merma del sector artesanal y tampoco una dependencia a productos manufacturados de Lima o de Europa, como sí ocurrió en el norte. Más aún, el *boom* favoreció un crecimiento de la producción interna, ya que el comercio continuó abasteciendo a sectores con bajos ingresos. Aunque hubo cierto consumo de productos europeos por parte de los indios; el mayor consumo de productos extranjeros se dio en el sector criollo. Pero nunca se generó un consumo de bienes importados igual al de sus exportaciones lo cual benefició a Lima, ya que el superávit generado en el comercio internacional en el puerto de Islay ayudaba a reducir el déficit comercial del Callao. Este análisis del comercio regional rompe, en parte, el mito de la escuela de dependencia de que una economía abierta destruye necesariamente la industria.

La presencia de antiguas y, en mayor medida, de nuevas familias fue consolidando el poder de los criollos durante el *boom* de las lanas. Los hacendados se beneficiaron con el *boom* de exportación, porque ello implicó afianzar y agrandar sus propiedades, y mantener buenas relaciones con las casas comerciales extranjeras en Arequipa. Los hacendados expandieron sus haciendas por la incorporación de las tierras comunales y propiedades de la Iglesia. Una forma común de apropiarse de las tierras de los indios fue a través de la compra-venta, pero, el autor sugiere, que entraron en juego muchos factores extraeconómicos en estas transacciones.

El avance de las haciendas implicó la incorporación de largos segmentos de indios como colonos; los últimos fueron mayoría en la población indígena, el 70% entre 1876-1930. ¿Qué tanto cambió la vida de los indios al incorporarse a la hacienda? es una pregunta que se hace el autor. Jacobsen piensa que el cambio fue menor debido a que las haciendas eran explotadas indirectamente, y el rol que cumplía el hacendado podía ser parecido al del funcionario. La incorporación de los indios a las estancias fue más un cambio de patrón que de subordinación.

El poder local se reelaboró durante el *boom*, al aumentar la presencia de los hacendados. La figura del gamonal se hizo común en la política local. Estos personajes fueron un puente entre la política local, regional y nacional, y ellos mismos estaban divididos de acuerdo con las divisiones políticas del país en un sistema clientelista. El gamonal fue un puente entre las haciendas y las comunidades, o como François Guerra hablara de los jefes políticos en el México del Porfiriato: como un puente entre dos culturas. De allí que el gamonal fue una mezcla de estas dos culturas, compartiendo en mucho la cultura indígena, y teniendo una relación ambivalente con la población indígena. Jacobsen juega, por un lado, con una dicotomía sencilla indio-blanco; y, por otro, rompe esta dicotomía sencilla de la sociedad de Azángaro, en la cual está consciente de que las fronteras fueron constantemente cruzadas tanto por el gamonal y otros "criollos" como por los indios.

Al final, Andre Gide tenía razón al decir "sólo un espíritu simple puede decir que hay sentimientos simples".

Jacobsen no menciona a Max Weber en su libro, pero en mucho da la impresión que discute sus ideas, y las utiliza para describir las relaciones paternalistas y patrimoniales del mundo de las estancias. Estas relaciones paternalistas del mundo de las haciendas fueron complejas y contradictorias, ya que estaban basadas en benevolencia -generosidad y protección- y malevolencia -castigos y retiro del favor-. Un mundo de jerarquías sociales, encerrado en sí mismo, donde a la cabeza estaba el hacendado. Pero, por lo general, el dueño estaba ausente. El administrador era el representante del hacendado en los quehaceres cotidianos; sólo cuando había problemas en la estancia, entre éste y los colonos, se recurría al hacendado, al *taita*, al padre, el cual ejercía su poder. Esta ficción estaba basada en la noción de que muchas veces el hacendado era engañado por el administrador o mayordomo al igual que los reyes antiguamente lo eran por su personal administrativo, lo cual los absolvía de ser acusados de un mal gobierno al ser ellos mismos engañados.

Por otro lado, el sistema de explotación pecuaria tenía una racionalidad basada en una mano de obra mal pagada y en que todos los egresos fueran mínimamente monetarizados, ya que al interior de la estancia se trataba de producir todos los insumos. Lo monetarizado eran las ganancias. Este sistema no generaba incentivos a las inversiones de capitales fijos que aumentarían la productividad. Encontramos que recién por el año 1910, los hacendados comenzaron a modernizar sus estancias. Este proceso de modernización, que implicaba implementar un sistema salarial, explotación directa, no más ganado huacho (ganado del colono) etc., creó un malestar y rechazo por parte de los colonos, ya que ellos no obtenían beneficio alguno. De allí que la modernización de las estancias fuera un fenómeno lento y poco homogéneo. Unas pocas estancias tenían régimen salarial en 1969, año de la reforma agraria.

Finalmente, durante la crisis de 1920, la movilización de campesinos y el surgimiento de la clase media resquebrajó el discurso modernizador de los hacendados serranos, que pasaron de ser la vanguardia de la civilización frente a unos indios bárbaros a ser vistos por parte de la sociedad "criolla" como bárbaros explotadores. En pocas palabras, el discurso hegemónico de los hacendados perdió piso. Aunque Jacobsen no lo diga podemos pensar que la reforma agraria de Velasco casi no tuvo oponentes debido a la crisis del discurso hegemónico de los hacendados.

El libro de la presente reseña es fruto de un larga investigación que nos muestra la riqueza de la historia regional y la importancia de la interacción de la historia social, económica, cultural e institucional. De otro lado, el libro nos muestra la complejidad de nuestra sociedad y sus dificultades para entrar en una modernidad justa.

Cristóbal Aljovín de Losada

Luis Jochamowitz, *Ciudadano Fujimori. La construcción de un político*, Lima: PEISA, 1993, 349 pp.

Las aproximaciones biográficas a un personaje prominente se realizan, por lo común, después de que éste ha culminado lo que podría denominarse su "ciclo de actualidad". Es así como el trabajo del biógrafo, además de contar usualmente con el apoyo de investigaciones similares, dispone de la distancia temporal favorable para un acercamiento lo más objetivo posible, equidistante de las pasiones adhesiones acrílicas o enconos que pueda despertar el objeto de la reconstrucción. En el caso del libro de Luis Jochamowitz, el autor ha ensayado el perfil del personaje sin contar con ninguno de los beneficios anteriores: declara que "apenas algunas nociones alimentan una imagen que es pura actualidad"; se refiere a la oscuridad que envuelve a los años de la vida de Alberto Fujimori anteriores a su irrupción pública materializada en el *tsunami* electoral que lo condujo a la presidencia.

El subtítulo del libro, *La construcción de un político*, contiene implícita la tesis central del trabajo: Fujimori llega a la campaña electoral de 1990 avalado por una esforzada y sólida formación política, adquirida durante su dilatado desempeño docente y administrativo en la Universidad Nacional Agraria de La Molina. En palabras de Jochamowitz: "es curioso que generalmente se considere a Alberto Fujimori como un hombre sin pasado político. El hecho sólo revela su eficacia para proyectar imágenes adecuadas, y lo poco que saben los peruanos de sí mismos. Las universidades del país son como pequeños países que funcionan de lunes a viernes, y de 8 de la mañana a 5 de la tarde. Tienen presidentes, parlamentos y turbas. Regularmente hay elecciones y no faltan los golpes de estado, las guerras civiles y las ocupaciones territoriales. (...) Cuando Alberto Fujimori comenzó la campaña electoral de 1990, era ya un político maduro formado en la adversidad". En realidad, el *tsunami* se formó paulatinamente, mar adentro, en las turbulentas aguas del *campus* molinero. El autor es claro en afirmar que el lugar común acerca de la inexperiencia política del candidato de Cambio 90 ha sido parte de una exitosa estrategia urdida por el propio Fujimori; el cual, una vez electo, deja entrever su inteligencia en los usos de la política en una entrevista periodística, cuando afirma no haber confiado las líneas fundamentales de su estrategia en las elecciones a nadie "no porque desconfíe, sino porque se trata de personas inexpertas que no entienden de manejo político" (*La República*, Lima: 13 de junio de 1990).

El libro se divide en ocho partes ordenadas secuencialmente en un período de tiempo que abarca desde el inicio de la inmigración japonesa al Perú (1899) hasta prácticamente la actualidad (1993). Adicionalmente, se incluyen un resumen cronológico, material fotográfico y una apreciable bibliografía.

El sistema de *periodización* de la obra registra, en la primera parte, *Recuerdos (1899-1938)*, los precedentes migratorios de la colonia japonesa y su establecimiento en el Perú, en general, y las vicisitudes del proceso en el caso particular de los Minami Inomoto o, como consecuencia del matrimonio-adopción, Fujimori